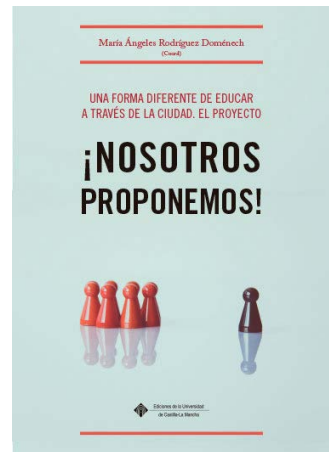


RODRÍGUEZ-DOMENECH, M^a. A. (Coord.) (2021). *Una forma diferente de educar a través de la ciudad. El proyecto ¡Nosotros Proponemos!* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección ATENEA, n^o 30, 306 pp. ISBN: 978-84-9044-465-8

El presente volumen es el resultado de un trabajo en equipo del cuerpo docente de la Universidad de Castilla La Mancha, como del profesorado del sistema básico escolar (Educación Primaria y Secundaria), así como del alumnado de los centros que han participado en este proyecto. Una edición que cuenta con el apoyo institucional del Proyecto de transferencia e innovación educativa (convenio ayuntamiento de Ciudad Real y Universidad de Castilla-La Mancha), Proyectos I+D de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema I+D+I (Ministerio de Educación) y de un Proyecto Emergente de la Generalitat Valenciana. Es importante destacar este apoyo de las instituciones públicas a un programa de formación en la participación ciudadana desde el ámbito escolar.



Como dice el profesor Sérgio Claudino, profesor de la Universidad de Lisboa (IGOT) que inició dicho proyecto en el curso 2010/11, estamos en un momento de cierta madurez, en su décimo año de funcionamiento. Pero siguen intactas las convicciones que lo motivaron, como es el convencimiento de que la Escuela debe estar al servicio de la comunidad, compartir sus deseos, ayudar a encontrar soluciones a los problemas de la ciudadanía.

La coordinadora del trabajo, así como el profesor fundador del proyecto, ya han resumido los principios del mismo en otro momento (Rodríguez y Claudino, 2018), pero ahora ofrecen resultados prácticos de los centros participantes y reflexiones del profesorado universitario sobre este proyecto.

El libro se estructura en tres partes diferenciadas. Las veinticinco primeras páginas se corresponden con la presentación del proyecto y una de las instituciones que lo apoyan: en este caso la Universidad de Castilla-La Mancha. La segunda parte se corresponde con aportaciones docentes (60 páginas), desde la Universidad y el sistema escolar básico, sobre la valoración de las aportaciones del alumnado, como ciudadanos del presente y futuro. La tercera parte se corresponde con los proyectos presentados en Ciudad Real, Alcázar de San Juan y Miguelturra, que cuentan con la introducción de las autoridades políticas locales en manifestación de la colaboración entre personas del medio escolar y las instituciones políticas locales y universitarias, como se ha comentado.

Estamos ante un proyecto de construir ciudadanía desde el conocimiento escolar y académico, en el que las aportaciones académicas buscan respaldar el conocimiento escolar desde el rigor conceptual y metodológico, como señala la coordinadora del volumen: “Un proyecto que ha fomentado que el estudiante conozca la realidad de su entorno, el espacio en el que vive y aprenda de forma diferente, más activa, aportando soluciones participativas a los problemas urbanos y medioambientales de sus ciudades. La metodología usada es la propia de la disciplina geográfica, el trabajo de campo...” (página 21). Pero no sólo existe la aportación disciplinar en los hechos y procedimientos que se desarrollan, sino que se saben integrar las competencias educativas, como indica la profesora Esther Nieto que considera que este proyecto “constituye un modelo de buenas prácticas en lo que respecta a aprendizaje integrado de competencias, incluyendo la competencia digital” (pág. 25). Los ejemplos gráficos y textuales que ofrecen las reflexiones realizadas por el profesorado de la Facultad de Educación de la Universidad de Castilla-La Mancha, nos permiten verificar la incidencia del trabajo escolar en la transformación física de los espacios urbanos, fomentando una cultura de la participación ciudadana, como señala Alicia Martínez: “El alumnado de Primaria y Secundaria no puede hacer uso del voto para denotar que está satisfecho o descontento con una acción de gobierno. Este proyecto genera un mecanismo que permite canalizar las sugerencias de los ciudadanos más pequeños” (pág.49). Así, es factible conocer las percepciones de los problemas que observan con ayuda del saber escolar, además de ofrecer soluciones que sin duda son muy útiles para mejorar la calidad de vida local.

Como se subraya en otros de los capítulos, “en las cuatro ediciones en las que se ha desarrollado este concurso (2016-2020), se han presentado numerosas aportaciones por parte de los alumnos sobre temas de mejora medioambiental, de rehabilitación de edificios, de ordenación del tráfico, de sostenibilidad, de mejora del turismo, etc.” (pág. 57). De esta manera, el libro nos pone de relieve la incidencia del trabajo escolar en la mejora de la vida ciudadana. Hay un aspecto que quisiera destacar de esta síntesis que se presenta, es la referida a la metodología del trabajo del proyecto, con un cronograma muy bien establecido. Las expectativas del alumnado se reflejan en el espacio urbano estudiado, relacionado directamente con el espacio vital y el mapa mental de los participantes. Es el principal foco de preocupación y el contexto que suscita una mayor capacidad de propuesta y proyección..., como señalan desde Alcázar de San Juan (página 73).

Tal como aparece reflejado en las páginas 60-61, el trabajo de un proyecto se inicia ya en el mes de septiembre, para poder validar las inscripciones en el mes de octubre. Esta graduación cronológica de los pasos burocráticos favorece la relación entre personas e instituciones, pues afecta a las universidades y ayuntamientos, con sus cuerpos docentes y técnicos.

Una vez efectuado este trabajo institucional se facilita el trabajo personal del alumnado, si bien como señalan Juan Martín y Luisa Vázquez “Al comienzo participaron más

alumnos, pero la marcha del curso y la dificultad de algunos para poder compaginarlo con sus estudios, hizo que el número inicial de participantes disminuyera” (página 63). Aquí radica uno de los puntos de mejora, a mi modo de ver.

Entiendo que este tipo de proyectos no se deben considerar actividades extracurriculares, sino que deben modificar la interpretación de los objetivos y criterios de evaluación del marco curricular para integrar estos proyectos en el ámbito de la enseñanza reglada. Es decir, los estudios de la mejora ciudadana deben formar parte del currículo de segundo curso de Ciencias Sociales de Educación Secundaria Obligatoria, Geografía en el Bachillerato o Conocimiento del medio en Educación Primaria. Ello facilitaría el trabajo en el tiempo y espacio escolar, a la vez que mostraría la mayor integración de la vida social con el currículo escolar. Y evitaría la sensación de un trabajo extra, tanto para el alumnado como para el profesorado.

Es evidente que ello supone desafíos en la formación del profesorado (inicial y continua), pues supone formar para una autonomía dialéctica de las y los docentes. Unas personas que educan al alumnado en relación con el conocimiento que “entra” en clase en los sentimientos, emociones y raciocinio de las personas más jóvenes. Ese conjunto de pensamientos y emociones que determinan el sentido práctico de la vida, como han estudiado los teóricos de las representaciones sociales.

La difusión del proyecto a otras localidades supone el surgimiento de otros problemas, que también hemos conocido en los casos de Ontinyent, Xàbia y Valencia en el caso de la Comunidad Valenciana. Nos referimos a la necesidad de adaptación de criterios y formatos de trabajo a los diferentes perfiles. Ahora bien, ello también ha estado condicionado por el formato de concurso de proyecto: Probablemente lo que requiere mayor atención y adaptación es el contexto competitivo de este proyecto, puesto que parte de una premisa de concurso y premios (Pág. 72). Esto se ha visto reflejado en el caso del II Encuentro Internacional de Nós Propomos de Río de Janeiro, en julio de 2022, pues a instancias de la profesora Isabel Henarejos, de Xàbia, se propuso premiar y felicitar a todos los participantes, más allá de los premios recibidos por la calidad de sus proyectos materiales. La aportación de esta profesora es sustantiva, pues señalaba que en un contexto de colaboración y cooperación escolar no parecía procedente la estimulación de la competitividad con premios y recompensas. Un tema para el debate.

Igualmente, otro de los temas que será preciso debatir es la evolución de la participación de centros y personas del sistema escolar. En uno de los artículos del presente volumen se dice: “También se debe valorar la posibilidad de nuevos centros educativos de primaria y secundaria, además de los que ya tienen una participación tradicional, sin llegar a saturar el proyecto...” (pág. 85) Aquí radica uno de los desafíos más grandes y es la necesidad de crecer con garantías de sustentabilidad. No se puede caer en una tendencia de aumentar el número de participantes para ser más importantes. La relevancia del proyecto es la

implicación en el proceso de participación ciudadana, el ejemplo de ver al alumnado de Educación Primaria y Secundaria mostrando soluciones para problemas cotidianos. Y ello supone la colaboración con las y los técnicos municipales y con el profesorado universitario que puede dar una difusión y estudio comparativo a las experiencias locales, dando sentido así al binomio comparativo local/global. Si no se asegura el apoyo a los centros, éstos acabarán por desistir del proyecto.

En este sentido entiendo que el proyecto *Nós Propomos* debería avanzar hacia los elementos de un proyecto curricular, integrando la investigación social y urbanística con la educativa, para así favorecer el trabajo en las aulas. Mi juicio, con la experiencia de cuarenta años en el mundo educativo, me dice que es preciso asentar los proyectos en la vida cotidiana de los centros y, para ello, es preciso transformar las tareas extracurriculares en actividades didácticas que se realizan cotidianamente en las aulas.

Para ello es imprescindible una actitud empática y de escucha activa de las autoridades locales, como la que manifiesta la alcaldesa de Ciudad Real: “Y gracias a la mirada de cientos de nuestros niños y niñas pudimos ver qué asuntos les preocupaban en sus realidades cercanas: la recuperación del patrimonio de la ciudad, el medio ambiente, la contaminación acústica, la movilidad en la ciudad, la inseguridad, las nuevas tecnologías...” (pág. 90)

Y a eso invitamos a las y los lectores de este volumen. Consultar los proyectos de Ciudad Real (en sus cuatro ediciones), de Alcázar de San Juan y Miguelturra. Son doscientas páginas donde se sistematiza el trabajo escolar con datos y método, que puede servir de ejemplo para otras experiencias.

No hay duda que este proyecto, reconocido y premiado en instancias académicas y sociales, en diferentes escalas geográficas, nos muestra un camino para renovar el conocimiento escolar y manifestar que otra escuela es posible. Una educación escolar que se proyecte desde los sentimientos y emociones de las personas hacia la participación y la adopción de decisiones para mejorar la calidad de vida urbana, en la cual los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden servir para trazar un camino de mejora ambiental y ciudadana.

Xosé Manuel Souto González
Universitat de Valencia

REFERENCIAS

- Rodríguez-Domenech, M. A. y Claudino, S. (Coord.) (2018): *¡Nosotros Proponemos! Ciudadanía, Sostenibilidad e Innovación Geográfica. Ante los desafíos educativos de la sociedad*. Barcelona: Ed. GRAO
- Rodríguez-Domenech, M^a A. (coord.) (2021): *Una forma diferente de educar a través de la ciudad. El proyecto ¡Nosotros Proponemos!* Cuenca: Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección ATENEA n.º 30.